



TEXTO OFICIAL



SERVICIO DE CULTURA Y PRENSA DE LA EMBAJADA DE LOS EE.UU. DE AMERICA, CASILLA 27-D, SANTIAGO - 82801

KISSINGER PLANTEA PARA LOS PROXIMOS DECENIOS DESARROLLO DE LA POLITICA EXTERIOR DE EE.UU.

ATLANTA, 23 de junio, 1975 -- El Secretario de Estado, Henry Kissinger, en un discurso que pronunció el lunes 23 de junio ante la Organización llamada Consejo Sur para los Asuntos Internacionales y Públicos, de Atlanta, presentó la siguiente "Agenda para los Próximos Decenios" en el desarrollo de la política exterior de los Estados Unidos:

-- "El creciente poderío y confianza propia de nuestros aliados exigen que nuestras alianzas cambien el tutelaje norteamericano a la asociación de igual a igual".

-- "El creciente poder destructivo de las armas nucleares exige que se adopte otra alternativa a la política de confrontación y que se alivien las tensiones internacionales".

-- "La interdependencia de la economía mundial debe conducir a una creciente cooperación entre las naciones industrializadas y a un mayor reconocimiento de las preocupaciones de los países en desarrollo".

A continuación la versión en castellano de algunos extractos del discurso del Secretario Kissinger:

"No estamos dispuestos a revocar el curso de los pasados 30 años, a esquivar nuestros compromisos y a dejar a nuestros amigos y aliados para que se debatan por sí mismos en el vacío que nuestras acciones inevitablemente crearían. No propiciaremos el caos. Por el contrario, se nos presenta una nueva y mayor oportunidad de lograr la paz y progreso que en el pasado inmediato.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha asumido una función directiva en el mundo, que ha contado con el apoyo de ambos partidos y todos los gobiernos. Esa política ha preservado

la paz y la libertad; ha apuntalado la estabilidad mundial y la economía mundial. Nuestras propias realizaciones, en efecto, han creado las nuevas condiciones -- y problemas -- que ahora tenemos que encarar:

-- La asistencia norteamericana a la recuperación, en la post-guerra, de Europa Occidental y el Japón, y nuestro escudo defensivo, han promovido el resurgimiento de esos aliados como pilares fuertes e independientes del mundo libre.

-- El proceso inexorable de la descolonización que hemos alentado, y nuestros esfuerzos precursores en la asistencia técnica y económica para el desarrollo, han ayudado a veintenas de nuevas naciones a cimentar su propio progreso nacional.

La política exterior es un proceso. No conoce intermitencias. Lo que no llega a ser punto de partida para un nuevo avance pronto se vuelve en estancamiento y luego en atraso. Y así, las realizaciones de la generación pasada, han creado la agenda para los decenios venideros:

-- La creciente fortaleza y confianza propias de nuestros aliados requiere la adaptación de nuestras alianzas de un tutelaje norteamericano a una asociación de igual a igual.

-- La creciente capacidad destructiva de las armas nucleares requiere una alternativa a las normas de confrontación, y un alivio de las tensiones internacionales.

-- La interdependencia de la economía mundial debe conducir a una mayor cooperación entre las naciones industrializadas, y a un mayor reconocimiento de los intereses de los países en desarrollo.

Esta agenda es vasta. Un mundo de más de 140 naciones es un mundo de diversidad y complejidad no imaginadas, pero es también un mundo enorme potencial. Un mundo de pluralismo, de ideas que se expanden, de estados independientes y libres para escoger su destino, es un mundo de esperanzas y una oportunidad de creación.

Y Estados Unidos estará siempre consciente de sus responsabilidades. Hemos aprendido nuestros límites, pero no hemos olvidado nuestras posibilidades.

¿Qué se demanda entonces de nosotros? ¿Cuáles son los elementos de nuestra fuerza?

En primer lugar, debemos mantener la base de nuestra seguridad. Si bien la política exterior debe ir más allá de los aspectos militares, no puede haber nada que sustituya nuestras propias defensas y las condiciones objetivas de nuestra seguridad. Un equilibrio de poder es esencial para cualquier orden internacional estable. Un mundo en el cual la supervivencia de las naciones esté a merced de los otros es un mundo de inseguridad, inestabilidad y opresión.

El poderío militar de los Estados Unidos se ha usado siempre para fines de defensa, nunca para oprimir.

Luchamos por crear las condiciones para el ajuste y reconciliación de diferencias con los adversarios. Pero la conciliación no debe provenir de la debilidad; la flexibilidad es una virtud sólo en aquellos que creen tener una alternativa.

En segundo lugar, hemos aprendido también que todos nuestros objetivos: nuestra seguridad, nuestro bienestar, la cohesión de nuestras alianzas, y el estado saludable del ambiente internacional, dependen en un alto grado de las buenas condiciones de la economía norteamericana.

Sin embargo, ningún gobierno que actúe por sí solo, tiene la posibilidad de corregir las condiciones económicas fundamentales que lo rodean. En el mundo moderno, nuestras economías están unidas; avanzamos o retrocedemos juntos. La reanudación del progreso económico ofrece la mejor esperanza de ajustar las aspiraciones de todos aquellos que compiten por el mejoramiento de su propio futuro. Hace posible liberar los recursos para resolver todas las necesidades nacionales. Restaurar la fe en las instituciones y líderes de la democracia.

Finalmente, nuestro poderío nacional depende de nuestra unidad como pueblo. No hay límites para la actuación de los hombres libres, cuando actúan en colaboración.

En el último cuarto de siglo, no somos ya preponderantes. No podemos resolver ya nuestros problemas con nuestros recursos; la diversidad y complejidad del mundo no ofrece ya una simplicidad moral. Estamos obligados, como nunca antes, a mostrar resolución, cohesión, flexibilidad e imaginación en la dirección de nuestras relaciones exteriores.

Permítaseme volver ahora a nuestra agenda y describir los objetivos de nuestra política.

Las alianzas, nuestros aliados y amigos siguen siendo nuestra prioridad internacional.

Lo que nos une con nuestros aliados no son simplemente los tratados firmados hace una generación, sino las necesidades inescapables del mundo actual. En las recientes semanas, hemos reafirmado nuestro compromiso de cumplir con nuestras alianzas. Hemos aclarado que los Estados Unidos cumplirán sus obligaciones en el Asia, así como en Europa. Pero lo que da vida a nuestras alianzas no es la reafirmación verbal, sino la realidad de la acción común en respuesta a los problemas comunes. Debemos hallar objetivos comunes en tareas más allá de las necesidades de la defensa militar.

Se ha logrado progreso, pero todavía falta mucho por hacer. Respecto al problema central del crecimiento económico, los dirigentes de los países aliados han comenzado a coordinar sus respectivas normas de política económica en un grado sin precedente.

En relación con la cuestión vital de la energía, las naciones industriales crearon la Agencia Internacional de Energía (AIE) para unir los esfuerzos de las principales naciones consumidoras. Hemos acordado salvaguardias contra nuevas emergencias petroleras; hemos establecido un fondo de solidaridad de 25.000 millones de dólares, para protegernos contra cualquier dislocación monetaria resultante de los inmensos desequilibrios de pagos causados por el costo de los productos energéticos; hemos iniciado nuevos programas de economía de los recursos existentes y para el desarrollo de fuentes alternas. Estamos poniendo las bases de un diálogo constructivo con los productores de petróleo, con miras a establecer relaciones económicas justas, equitativas y duraderas.

Esto continúa siendo un empeño de alta prioridad. Estamos decididos a poner fin a nuestra vulnerabilidad a las decisiones externas y a las presiones externas. A medida que la economía de las naciones industrializadas reanuda su expansión, se hace más urgente la necesidad de economizar energía y de desarrollar nuevas fuentes de energía. Si no hacemos ahora esfuerzos decididos, el aumento de la demanda dará rienda suelta a la capacidad de los productores de mantener o elevar los precios del petróleo o de utilizar el suministro de productos energéticos con fines políticos.

En nuestras relaciones políticas, tanto nosotros como nuestros aliados, tenemos una obligación con un interés común. No ayudamos a otros en su defensa como acto de caridad, sino por nuestro propio in-

terés. Y es que si termináramos la ayuda militar, o inclusive las ventas de equipo militar a un aliado, esto sería básicamente contraproducente.

En tal forma debilitaríamos los nexos políticos, pondríamos en peligro nuestra defensa colectiva y también dejaríamos de realizar cualquier objetivo que la restricción a la ayuda procuraba servir.

Por el mismo motivo, ningún país debe pensar que está haciéndonos un favor al permanecer en alianza con nosotros. Cualquier aliado cuya percepción del interés nacional cambie, nos hallará preparados para adaptar o terminar nuestras relaciones derivadas de tratados. Ningún aliado puede presionarnos mediante una amenaza de terminación; no aceptaremos que su seguridad es más importante para nosotros que para ellos mismos.

Presumimos que nuestros aliados consideran que sus nexos con los Estados Unidos son beneficiosos a sus objetivos nacionales, no privilegiados para ser concedidos y retirados como medios de presión.

Cuando no hay una mutua comprensión, entonces claramente ha llegado el momento de cambios. Cuando hay un punto de vista común, los Estados Unidos seguirán siendo un amigo firme.

Consideramos nuestras alianzas la piedra angular de nuestra política exterior y los pilares esenciales de la estructura de la estabilidad internacional.

Alivio de las tensiones -- Pese a lo fundamentales que son nuestras alianzas, reconocemos que una paz que se basa únicamente en un equilibrio de fuerzas y bloques que se compensan entre sí, es frágil y estéril. Por consiguiente, estamos empeñados en continuar los esfuerzos con miras a mejorar las relaciones con las potencias comunistas. En esta era termonuclear, no hay otra alternativa que un esfuerzo serio por aliviar las tensiones en forma confiable y recíproca...

Medio Oriente -- Esa atribulada región todavía presenta graves peligros de guerra y de una perturbación económica mundial. La desconfianza de varios decenios no es fácil de superar. Las implicaciones internacionales que tienen las crisis crónicas de esa región, y los compromisos morales y estratégicos que tienen allí potencias extrañas a la región, complican la animosidad básica. Estas cosas también exigen que haya un progreso continuo hacia un arreglo duradero ...

En las últimas semanas el Presidente Ford ha celebrado importantes consultas con el Rey Hussein, con el Presidente Sadat, con el Primer Ministro Rabin y con el Primer Ministro Adjunto Khaddam, de Siria. Esperamos llegar a una pronta decisión respecto a la mejor forma de proceder.

Nuestro objetivo final es claro: hallar soluciones que tomen en cuenta la integridad territorial y el derecho a vivir con seguridad y paz de todos los estados y pueblos de la región. Para alcanzar ese objetivo se necesitará que todas las partes hagan concesiones. Estamos decididos a perseverar en la búsqueda de lo que consideramos es un interés nacional fundamental de los Estados Unidos: la seguridad y bienestar económico de nuestro país, de nuestros aliados y, por sobre todo, de los pueblos de la región que así lo exigen.

Naciones en desarrollo -- Los problemas de las nuevas naciones del mundo en desarrollo se han hecho más urgentes en los últimos años.

Consideramos que el estancamiento diplomático es una invitación a la confrontación. No nos desviaremos de nuestro curso por reveses temporales o fuertes pasiones. El Presidente ha dicho en repetidas ocasiones que Estados Unidos no aceptará la inactividad o el estancamiento. Instamos a todas las partes a considerar seriamente estas palabras que fueron cuidadosamente escogidas.

La fortaleza del dólar, la expansión del comercio, el flujo libre de las inversiones, el suministro y el precio de los productos energéticos, de los alimentos y de otras materias primas vitales dependen, todos, de la fortaleza del sistema económico internacional. Pero ningún sistema económico puede ser estable si una veintena de naciones se consideran fuera de él u hostiles a él. El actual sistema económico mundial es lo suficientemente grande para amparar el bienestar de los consumidores y de los productores, de los ricos y de los pobres. Pero si esto no es así, entonces haremos frente a una generación de guerra económica. Estados Unidos está dispuesto a laborar en pro de esos cambios con comprensión e imaginación. Pero tiene que haber un proceso de acomodo mutuo que proteja los intereses de todas las naciones. No nos rendiremos ante el chantaje, a las presiones de bloque ni a la retórica ideológica. Defenderemos nuestros intereses, pero escucharemos el debate razonable y consideraremos cuidadosamente las sugerencias razonables de reforma.

Estados Unidos ya se ha colocado a la cabeza, con la presentación de nuevas proposiciones sobre gran cantidad de cuestiones vitales para el mundo en desarrollo.

Para luchar contra el flagelo del hambre, este gobierno, reconociendo que la ayuda alimentaria de los Estados Unidos no puede ofrecer una solución a largo plazo al problema mundial de los alimentos, convocó a la conferencia mundial sobre este asunto, que se celebró en Roma en noviembre pasado. En esa conferencia, participamos con otras naciones en un acuerdo multilateral para aumentar la producción de alimentos, mejorar el financiamiento y distribución agrícolas, y establecer un sistema internacional de reservas de granos en cada país.

-- Ciento cuarenta naciones participan ahora en una negociación sin precedentes sobre una nueva Ley del Mar. Se está discutiendo el alcance de la soberanía territorial, la seguridad de las vías marítimas y el acceso a vastos recursos. El éxito de estas negociaciones representaría un logro sin precedentes en cooperación internacional, que afecta a tres cuartas partes de la superficie del planeta, con una enorme riqueza mineral y de otros recursos. Los Estados Unidos harán un gran esfuerzo para que la conferencia termine con éxito en la sesión final de marzo próximo.

-- Sobre la cuestión más amplia de los materiales básicos, los países en desarrollo buscan un ingreso estable y equitativo de sus productos, lo cual es esencial para sus programas de desarrollo. Nosotros, en cambio, buscamos seguridad en la obtención de los abastos que necesitamos para nuestras industrias. Estados Unidos, por lo tanto, ha propuesto la implantación de nuevos reglamentos internacionales y procedimientos respecto del acceso para el comercio de productos de consumo sobre la base de caso-por-caso; y la adopción de nuevos medios de financiar el desarrollo de productos básicos en los países productores.

Todas estas cuestiones se suscitarán en una reunión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas este septiembre. En colaboración con el Congreso, estamos preparando propuestas detalladas, que esperamos resulten innovadoras, para presentarlas en esa reunión. Nos proponemos, a la par que proteger los intereses de nuestra nación, lidiar con las cuestiones controvertibles en un espíritu de realismo, de imaginación y comprensión. Esperamos hallar a los demás en el mismo espíritu.

"Justicia igual y justa para todos los hombres". Esta es la forma en que Thomas Jefferson definió el objetivo de nuestro destino nacional, en la patria y en el exterior. Y agregó: "Si alguna vez nos debatiéramos en momentos de error o alarma, apresurémonos a desandar nuestros pasos y hallar de nuevo la senda que sólo conduce a la paz, la libertad y la seguridad".

Nos hallamos en uno de esos momentos. No perderemos nuestro camino.
